



HAL
open science

BRASIL Y MÉXICO BAJO EL ENIGMA DEL CAMBIO DE 2018

Jaime Aragón Falomir, Esteban Iglesias, Juan Bautista Lucca, Alfredo
Edmundo Fernández de Lara Gaitán

► **To cite this version:**

Jaime Aragón Falomir, Esteban Iglesias, Juan Bautista Lucca, Alfredo Edmundo Fernández de Lara Gaitán. BRASIL Y MÉXICO BAJO EL ENIGMA DEL CAMBIO DE 2018. Lídia de Oliveira Xavier; Carlos F. Domínguez Avila; Vicente Fonseca. A Qualidade da Democracia no Brasil, 5, CRV - Curitiba, 2020, 978-85-444-4068-1. hal-04675505

HAL Id: hal-04675505

<https://hal.science/hal-04675505v1>

Submitted on 21 Sep 2024

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.



Distributed under a Creative Commons Attribution - NonCommercial 4.0 International License

Lídia de Oliveira Xavier
Carlos F. Domínguez Avila
Vicente Fonseca
Organizadores

Prefácio de Manuel Alcántara
Posfácio de Godofredo Vidal

A Qualidade da Democracia no Brasil:

Questões teóricas e metodológicas da pesquisa

Volume 5



REFORMA ELEITORAL 2019: tradição quanto
às alterações de normas eleitorais e partidárias
nos anos que antecedem eleições no Brasil 459
Alessandro Rodrigues da Costa

TRANSPARÊNCIA, ACESSO À INFORMAÇÃO PÚBLICA
E PRESTAÇÃO DE CONTAS INTER-INSTITUCIONAL
NO BRASIL: um estudo sobre o portal do Banco Nacional de
Desenvolvimento Econômico e Social 477
Iolanda Bezerra
Lidia de Oliveira Xavier
Paulo Roberto Danelon Lopes

INFORMAÇÃO E LIBERDADE DE EXPRESSÃO:
notícias falsas como ameaça à democracia..... 499
Janny Carrasco
Delphine Defosse

AVALIANDO O GRAU DE RESPONSABILIDADE DE GOVERNOS
DE ESQUERDA EM PAÍSES DA AMÉRICA LATINA 521
Maria do Socorro Sousa Braga
Kátia Alves Fukushima

AS IMPLICAÇÕES DO DISCURSO POLÍTICO
DO GOVERNO BOLSONARO SOBRE A IDEOLOGIA
DE GÊNERO NO BRASIL..... 545
Janiffer Tammy Gusso Zarpelon

GÊNERO, ETNIA E DEMOCRACIA NO BRASIL:
perspectivas antropológicas 563
Maryelle Inácia Moraes Ferreira
Sílvia Guimarães

O PROCESSO DEMOCRÁTICO E A PAZ
NA SOCIEDADE BRASILEIRA..... 575
Vicente Fonseca

BRASIL Y MÉXICO BAJO EL ENIGMA DEL CAMBIO DE 2018593
Alfredo Fernández de Lara Gaitán
Esteban Iglesias
Jaime Aragón Falomir
Juan Bautista Lucca

ESTADO DE DIREITO, PODER JUDICIÁRIO E
QUALIDADE DA DEMOCRACIA BRASILEIRA:
um estudo de caso no Distrito Federal..... 609
Kelly Pereira Guedes
Celso Vila Nova de Sousa Junior
George Henrique de Moura Cunha

BRASIL Y MÉXICO BAJO EL ENIGMA DEL CAMBIO DE 2018

Alfredo Fernández de Lara Gaitán

Esteban Iglesias

Jaime Aragón Falomir

Juan Bautista Lucca

Introducción

Las transiciones a la democracia (1978-1992) coincidieron con la crisis del modelo sustitutivo de importaciones, resultando en la década pérdida de los 80's, lo cual generó una coyuntura crítica para que el neoliberalismo se impusiera en la región – así fuera con distintos grados de profundidad –. En especial, la oleada reformista de los 90's, coadyuvó al ascenso de gobiernos neoliberales de derecha, los cuales iniciaron el desmantelamiento del Estado y su papel como interventor y regulador. Más tarde, a inicios del siglo XXI, se da el retorno de las izquierdas (Chávez, Evo, Correa, Bachelet, Lula), conformadas por coaliciones multiclase que no necesariamente tenían posturas anti mercado. Esto en un contexto de mayor institucionalización política, de *boom* de los *commodities* (CORRALES, 2003) y una sociedad civil más activa. Lo anterior permitió una nueva presencia económica y social del Estado, sin romper totalmente con la lógica del libre mercado. Sin embargo, luego de este ascenso de la izquierda se ha dado una especie de contra ciclo, dado que actualmente en la región predominan los gobiernos de derecha (Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador).

André Marengo (2008, p. 70) sostiene que las transiciones a la democracia finalizan cuando los partidos de izquierda, o las principales amenazas a los regímenes autoritarios, acceden finalmente a la presidencia. En ese sentido, sería posible plantear la hipótesis de que el proceso de regreso a la democracia, que se inicia en 1985, se cerraría con la llegada de Luis Inacio “Lula” da Silva en el año 2002. Asimismo, para el caso de México, si se asume que la alternancia del año 2000 pudiera asemejarse con una suerte de “transición”, observamos que le tomó una cantidad similar de años acceder a la presidencia a un candidato de la izquierda. Para el análisis político es preciso comprender e interpretar la coyuntura electoral de 2018 en la que, por un lado, se da el auge de un candidato de la izquierda mexicana y, en contraparte, el ascenso del candidato de derecha en Brasil, dando inicio a una crisis orgánica o nueva

frontera de la democracia brasileña. Es decir, una suerte de contra ciclos, ya que mientras en México se afianzó la izquierda en el caso Brasileño sucedió lo contrario con el ascenso de la derecha.

El presente artículo muestra la tensión que vivieron Brasil y México durante las contiendas electorales del año 2018: crisis, desencanto, rupturas con el pasado reciente, incertidumbre y metamorfosis han sido factores cruciales, que dieron pauta a una fuerte polarización ideológica que muestra el quiebre frente al status quo que había presentado el sistema político de ambos países. En el presente trabajo se pretende comparar y contrastar la heterogeneidad de las coyunturas netamente electorales para tener en cuenta: por un lado, quiénes fueron los candidatos (in)habilitados y/o que renunciaron a su candidatura. En el caso de Brasil, Lula, Jair Bolsonaro y Fernando Haddad; en tanto, para México, Andrés Manuel López Obrador (AMLO), Ricardo Anaya, Margarita Zavala, José A. Meade. Por otro lado, se busca analizar los resultados electorales de los comicios recientes con el objeto de observar las transformaciones que experimentan las fuerzas políticas tradicionales, así como las nuevas, en el caso de Brasil el paramo del Partido de los Trabajadores (PT), la desertificación de “emebedistas” y el auge de el Partido Social Liberal (PSL). Para el caso de México, se difuminó el Partido de la Revolución Democrática (PRD), se presentó un fuerte conflicto al interior del Partido Acción Nacional (PAN), la eclosión del Partido Revolucionario Institucional (PRI) y la consolidación de MORENA como un partido ganador como hace tiempo no se veía. El complejo panorama del 2018 permite observar los cambios y continuidades que implican para sus países y para la región la llegada de AMLO y de Bolsonaro, respectivamente.

La llegada de AMLO y Bolsonaro a la presidencia se produce, en principio, desde posiciones contrapuestas en términos ideológicos: AMLO es considerado como un político proclive a una mayor presencia del Estado (Moreno, 2018, p. 91) que considera que “...el problema se originó a partir de la aplicación del modelo neoliberal” (Discurso en Cd. Juárez, 1/abril/2018)603. Bolsonaro, se encuentra en un vértice conservador y reaccionario de la derecha latinoamericana, al punto tal de hacer públicos sus elogios a la dictadura militar (1964-1985): “Sí, estoy a favor de una dictadura! (...) Nunca resolveremos los graves problemas nacionales con una democracia irresponsable!” (1999)⁶⁰⁷.

A pesar de la crisis en que parecen estar sumergidas las fuerzas políticas tradicionales y el auge de los nuevos partidos que posibilitaron la llegada de AMLO y Bolsonaro es necesario plantear las posibles transformaciones que se abren en los sistemas políticos de ambos países. En Brasil, tras 16 años de gobierno “petista”, el deterioro natural del capital político del PT se vio

agravado por cuestiones como: las condiciones socioeconómicas de la crisis de la economía global que golpearon el país a partir de 2013; la virulencia mediática que asumieron los escándalos de corrupción (desde las condenas del *Mensalão* en 2012 y principalmente el escarnio público del *Lava Jato* desde 2014); y la pérdida de legitimidad y posterior “golpeachment” de la presidenta Dilma Rousseff (SOUZA, 2018, p. 141; SINGER, 2018; LUCCA; IGLESIAS; PINILLOS, 2019). En este marco, el creciente anti-petismo constituyó una de las plataformas de despegue para un candidato poco conocido como Bolsonaro y el castigo electoral para un candidato ignoto como Haddad (PAIVA; KRAUSE; PAZ LAMEIRÃO, 2016).

Para el caso mexicano, el pulso de la crisis responde a los altos índices de violencia generados desde hace más de una década con la denominada “guerra contra el narco” iniciada en 2007 por el panista Felipe Calderón y continuada por el priista Enrique Peña Nieto (2012-2018).

En este contexto, el PRI, no solo perdió su posibilidad de perpetuarse en el poder, sino que obtuvo el porcentaje de sufragios más bajo de toda su historia: 16% (INE, 2018a). El PAN, partido con orientación de derecha, sufrió las disputas y fragmentación internas, las acusaciones de Margarita Zavala (esposa de Felipe Calderón) ante la falta de condiciones equitativas para competir por la candidatura, lo cual derivó en su salida y la del ex presidente Calderón del PAN. En cuanto al PRD, partido emblemático de la izquierda mexicana, este se vio desdibujado al perder su norte ideológico y por las fuertes las disputas internas entre las denominadas tribus que se disputaban el control del partido.

La incertidumbre en Brasil fue una constante a través del proceso político electoral de 2018. En primer lugar, porque el PT sostuvo la candidatura de Lula da Silva, aún estando en prisión, hasta el último momento y sin una clara estrategia electoral alternativa, lo cual debilitó al candidato finalmente habilitado, Fernando Haddad. En segundo lugar, la desafección partidaria hacia las fuerzas tradicionales y la incesante configuración de un espacio para la irrupción de un *outsider*, permitió el asenso de Jair Bolsonaro del Partido Social Liberal (PSL).

En el caso mexicano, más que un rostro distinto, se buscaba un modo y partido diferente. El tres veces candidato presidencial AMLO (2006, 2012 y 2018), al deslindarse del PRD (partido fundado en 1988 bajo el liderazgo de Cuauhtémoc Cárdenas) y fundar MORENA (Movimiento de Regeneración Nacional), representó la novedad que el electorado consideró podía ser una alternativa a los partidos tradicionales, aunque con un político con una larga trayectoria partidista. De cara a la elección, la desafección ciudadana hacia las fuerzas tradicionales (PAN y PRI) y la orfandad del PRD, abrió las puertas para que MORENA se posicionara como un fuerte contendiente por

Las contiendas del 2018 muestran, en ambos casos, una clara metamorfosis de los sistemas políticos al producirse el ascenso de dos actores fuertemente carismáticos con la suficiente capacidad para hacer tambalear a la política partidaria tradicional, que cohesionaban los intereses políticos tanto en contra del PT (Bancada BBB defensores de la Biblia, la Seguridad y el Agro) como a favor de MORENA, y, al mismo tiempo, se presentó la irrupción de una guerra mediático-ideologizada en nuevos espacios de confrontación y manipulación como son las redes sociales (principalmente Twitter, Facebook y WhatsApp) que dan cuenta de un nuevo espacio donde se dirimiría la contienda electoral y las formas de la representación política (Moreno, 2018; Ribeiro, Vizóna y Cassotta, 2016).

Las candidaturas a la presidencia: ganadores y perdedores

Tras largas décadas de gobierno de la denominada “dictadura perfecta”, como la bautizó Mario Vargas Llosa, encarnada por un partido hegemónico pragmático como el PRI (Sartori, 2000), en el año 2000 se presentó y se aceptó la derrota frente al candidato panista Vicente Fox. Ese mismo año, en la capital del país, se comienza a gestar el ascenso de una nueva figura carismática del PRD, ya que Andrés M. López Obrador ganó la Jefatura del Distrito Federal, dándole continuidad al proyecto de Cuauhtémoc Cárdenas y consolidando a la capital del país como un bastión del perredismo y una plataforma con proyección nacional desde lo local.

Desde esa plataforma, no sin antes tener varias confrontaciones con Fox e incluso un intento de desafuero en su contra, AMLO decide postularse como candidato a la presidencia en el 2006, quedando en segundo lugar a solo 0.56% de los votos de Felipe Calderón Hinojosa (FCH), haciendo de esta la elección más reñida en la historia democrática de México.

Este estrecho margen de diferencia fomentó una fuerte polarización, la evocación de fraude y la subsiguiente auto proclamación de AMLO como Presidente Legítimo (ARAGÓN; FERNÁNDEZ DE LARA; LUCCA, 2019). En la próxima contienda presidencial, en el año 2012, si bien AMLO extendió su alianza hacia nuevas fuerzas (PRD-PT-Movimiento Ciudadano), solo logró conservar su piso electoral, más no extender su techo, lo cual habilitó el retorno del PRI, después de 12 años, encabezado por Enrique Peña Nieto a la presidencia. Para su tercer candidatura y ante las disputas internas generadas en el PRD, en el 2018, AMLO fundó MORENA, formando la Alianza “Juntos Haremos Historia” con el Partido del Trabajo (tendencia de izquierda) y al Partido Encuentro Social (de tendencia evangélica y conservadora).

AMLO proviene de una región periférica del sureste de México (Tabasco)

petro- leros, fue ascendiendo en la cúpula partidaria del PRI. Sin embargo, luego de separarse del PRI, como parte de los fundadores del PRD (1989) y, posteriormente, en su calidad de jefe de gobierno del Distrito Federal, logró una gran penetración territorial y una constante presencia e impacto en los medios de comunicación nacionales como resultado de su marcado antagonismo con el presidente Vicente Fox.

De cara al 2018, AMLO se presentó como un *outsider* de los partidos establecidos gracias a su liderazgo como parte de un movimiento tendiente a la “regeneración nacional”. Lo anterior a pesar de tener una trayectoria política en el PRI y PRD que lo hace más bien un *insider* de la política profesional, más que un *outsider* de la política. A su vez, si bien MORENA es una fuerza política nueva, no se diferencia sustantivamente en sus prácticas políticas y organizativas de los partidos políticos tradicionales.

En lo que respecta al caso brasileño, Lula es originario, al igual que AMLO, de una zona empobrecida y periférica (nordeste). Luego de emigrar a San Pablo, y desarrollarse social y políticamente en el marco de luchas sindicales en defensa de la clase obrera de la industria metalúrgica, a finales de la década de 1970 en las regiones ABCD paulista, fundó el PT y la CUT como herramienta partidaria y sindical respectivamente. Luego de la restauración constitucional y democrática en 1988, Lula y el PT ocuparon el principal escenario de la oposición político partidaria en las contiendas electorales de 1989, 1994 y 1998, primero frente a los embates del programa neoliberal implementado por Fernando Collor de Mello en 1989, los programas de estabilización monetaria – y su posterior flexibilización – llevados adelante por Fernando Henrique Cardoso. Finalmente, en el año 2002, consiguió ser elegido presidente de Brasil.

Lula terminaría los dos mandatos presidenciales con un 83% de imagen positiva ante la opinión pública⁶⁸, catapultando a la victoria a su sucesora Dilma Rousseff (COCCO, 2015). Sin embargo, el gobierno de Dilma no pudo controlar el devenir de la economía, los avatares de la política, o incluso fortalecerse en el control control de calle y de la protesta (IGLESIAS, 2019; ROCCA RIVAROLA, 2019).

Asimismo, Dilma tuvo que hacer frente al encono llevado a cabo por (i) miembros de su propia coalición de gobierno – especialmente el PMDB encabezados por Eduardo Cunha y Michel Temer –; (ii) legisladores conservadores (Bancada BBB); (iii) progresistas enconados con el PT (como el PDT o el partido Red de Sustentabilidad – REDE), y (iv) movimientos sociales o expresiones en las redes sociales que se unieron bajo la consigna: *Fora Dilma*. El *Lava Jato* fue la ventana de oportunidad que articuló todas

estas enemistades, mismas que derivaron en un juicio político y la posterior destitución de Dilma (SINGER, 2018).

Lula regresa a la escena política durante la coyuntura del segundo semestre de 2015, cuando la amenaza contra Dilma Rousseff era real y de magnitud, sin poder detener la salida de Dilma del gobierno. Paradójicamente, de cara a las elecciones presidenciales de 2018, la única candidatura convocante del PT y sus aliados de izquierda continuaba siendo Lula da Silva. Sin embargo, el Tribunal Electoral Supremo, apelando a la Ley de ficha limpia, se pronunció contra la candidatura de Lula Da Silva. De este modo, el candidato con mejor imagen positiva para la elección presidencial quedaba fuera de carrera⁶⁰⁹ y hubo que recurrir a Fernando Haddad como candidato alternativo.

Bolsonaro, a diferencia del AMLO y Lula, es un ex capitán del ejército, que estuvo desde 1990 hasta el 2018 desempeñándose como diputado nacional en 9 partidos políticos diferentes. A lo largo de 27 años en la Cámara, solo aprobó dos iniciativas y una enmienda de su autoría. En términos ideológicos es, por un lado, un político nacionalista, conservador, defensor de la religión, los valores castrenses y abiertamente a favor de la dictadura militar brasileira (1964-1985)⁶¹⁰; y, por el otro, con un posicionamiento público abiertamente negativo y ofensivo sobre las mujeres, homosexuales, indios, negros, el movimiento del LGTB, el petismo, la izquierda entre otros⁶¹¹. La candidatura de Bolsonaro sintetizó el malestar anti petista, con el discurso de *securitización* ciudadana, el liberalismo político y neoliberalismo económico, enmascarado en una figura de *outsider* de la clase política (esto pese a contar con una larga trayectoria política), que sedujo a gran parte del electorado brasileño.

Los tres candidatos perdedores en ambos países tienen en común una imagen que hace pensar que su elección y candidaturas fueron improvisadas. En efecto, uno debido a la coyuntura frente a la inhabilitación de Lula (Haddad); el caso mexicano muestra la débil formación de cuadros en el PAN y las imposiciones hechas por Anaya y su grupo, en tanto el PRI ante el desprestigio de sus cuadros frente a los escándalos de corrupción de 16 gobernadores presos⁶¹², en proceso penal o que se evadieron de la justicia,

609 Desde julio de 2016 hasta su impedimento Lula duplicaba en intención de voto a cualquiera de los otros contrincantes, siendo su piso el 30% de imagen positiva.

610 2013: "[O golpe de] 64 foi uma imposição popular. A história está aí. Quem fala em ditadura militar não quer ler a história [...] Graças aos militares nós hoje gozamos de democracia". Recuperado de <http://www.abc.com.br/noticias/politica/2013/02/jair-bolsonaro-defende-golpe-militar-de-1964-em-recepcao-a-yaoni-sanchez>

2 015: "Perderam em 1964, perderam em 2016. Contra o comunismo, contra o Foro de São Paulo. Pela memória do coronel Carlos Alberto Brilhante Ustra, que foi o pavor de Dilma Rousseff". Recuperado de https://brasil.elpais.com/brasil/2016/04/19/politica/1461019293_721277.html

611 El top 20 de las frases más polémicas de Jair Bolsonaro. PERFIL. 28 de octubre de 2018. Recuperado de <https://www.perfil.com/noticias/internacional/frases-mas-polemicas-de-jair-bolsonaro.phtml>

612 López, Joaquín. 16 gobernadores presos, procesados o prófugos. MILENIO. 19 de abril de 2017. Recuperado

optó por proponer como candidato a José Meade, resaltándolo como alguien que no tenía militancia priista.

Los candidatos que perdieron la elección en Brasil y México dejaron a sus fuerzas partidistas (PT, PAN y PRI) profundamente debilitadas. Fernando Haddad es un profesor universitario (de la USP) que milita en el PT desde 1983, y se desempeñó principalmente en la burocracia estatal y federal vinculada al sector de la educación entre 2005 y 2012⁶¹³ (Lucca, 2013). En el 2012, Haddad es electo intendente de la ciudad de San Pablo por el PT, con una agenda de gobierno progresista de movilidad pública, lo que lo enfrentaría a los responsables privados del transporte e incluso al electorado paulista en el 2013 en lo que se conoció como las movilizaciones de junio (SCHERER-WARREN, 2014).

En el caso mexicano, Ricardo Anaya, el candidato del PAN, quien se ha desempeñado en cargos partidistas (presidente nacional del partido) y como legislador local y federal, se enfocó primero en descarrilar las aspiraciones de Margarita Zavala, quien se había desempeñado en distintos cargos partidarios y como legisladora federal en la LIX legislatura del Congreso de la Unión. Zavala, representaba, tanto para algunos panistas como para algunos sectores del electorado, la continuidad del espectro calderonista, en tanto esposa del ex presidente Calderón. Ante el bloqueo en su contra Zavala decidió abandonar el PAN y lanzar su candidatura independiente, aunque en pleno proceso electoral decidió salirse de la contienda por la presidencia. Estas diferencias al interior del PAN condensaban dos proyectos políticos distintos, que no lograron compaginar y al final terminaron debilitando y marginando al PAN de la contienda electoral por la presidencia, dejándolo en una situación electoral compleja de cara al futuro.

Ricardo Anaya pese a haber logrado el control del PAN, no pudo conectar con la ciudadanía y desde el PRI se lanzó una campaña de desprestigio en su contra acusándolo de un escándalo de corrupción que al final no tuvo sustento jurídico y se evidenció como un uso político de la justicia para debilitar su candidatura.

En lo que se refiere al PRI, el candidato José Meade es un economista y político profesional que se desempeñó en distintas Secretarías de Estado en gobiernos tanto del PRI como del PAN, sin hacer pública o clara su militancia o adhesión partidaria pero mostrando fiel continuidad con el proyecto tecnócrata que asumió al poder en los noventa (Babb, 1999). Su falta de militancia tradicional, aunado a un partido en el gobierno que dejaba un país en una acuciante situación económica (Beltrán, 2018) y de creciente inseguridad, así como un presidente priista con una decreciente imagen positiva (de 44% en 2014 al 28% en el 2017), fueron parte de los motivos que explican el tercer lugar del PRI en las elecciones de 2018. La peor derrota en toda su historia.

La coyuntura electoral y la victoria de AMLO y Bolsonaro

La campaña de AMLO se enfocó en tres puntos, tres dimensiones y tres propuestas. Los tres puntos fueron: la lucha contra la corrupción, la impunidad y la inseguridad, lo cual pareciera ser una lectura correcta si se tiene en cuenta que para el *Pew Research Center*, el crimen y la corrupción fueron considerados como los principales problemas del país según el 84% de los encuestados, un año antes de la elección (VICE Y CHWE, 2017, p. p. 13). Las dimensiones que explican el éxito de la campaña presidencial de AMLO consistieron en los siguientes aspectos: un despliegue territorial exhaustivo por parte de AMLO, presencia en diversos medios de comunicación en los que, contrario a campañas anteriores, transmitió una imagen de tranquilidad y mesura al esquivar los ataques hacia su persona. Asimismo, tras bambalinas llevó a cabo una estrategia de reuniones con actores políticos, intelectuales, sociales y empresariales, incluso con aquellos que en procesos anteriores habían mostrado su animadversión hacia AMLO. Las propuestas concretas, por polémicas que resultaran, fueron: detener la construcción del Nuevo Aeropuerto Internacional de México (NAIM), habilitando unas pistas en un aeropuerto militar (Santa Lucía); poner en actividad una refinería en Dos Bocas (Veracruz); y comenzar a construir el Tren Maya (desde la ciudad de Palenque hasta Cancún).

Finalmente, el 1 de julio de 2018, AMLO logró la victoria por la presidencia con el 53% de los votos, frente al 22% que consiguió Anaya y el 16% de Meade (INE, 2018^a). Cabe mencionar que de los 31 estados en México, 8 gubernaturas estuvieron en disputa y que la alianza de MORENA ganó en 5 Estados (Chiapas, Ciudad de México, Morelos, Veracruz y Puebla⁶¹⁴). Aunque, el PAN y el PRI siguen gobernando, cada uno, en 10 Estados. También es pertinente destacar que AMLO fue el candidato más votado en las entidades federativas, con la única excepción de Guanajuato. Por otro lado, como resultado del efecto arrastre que logró la campaña de AMLO, MORENA obtuvo una amplia mayoría en el Congreso de la Unión – única desde el 1988-, lo cual le dan una gran capacidad de decisión y gestión a AMLO.

Por su parte, Bolsonaro centró su presencia mediática y penetración territorial gracias a: el apoyo de los sectores evangélicos; la relevancia que le dieron los medios masivos de comunicación a su agenda electoral (seguridad, corrupción y valores conservadores); la repercusión que tuvo el atentado que sufrió durante su campaña en Juiz de Fora que lo catapultó a nivel nacional; la virulencia y *fake news* anti petista en las redes; y el magro desempeño de los candidatos tradicionales de centro y derecha.

En la primera vuelta electoral, Bolsonaro consiguió el 46% de los votos, frente al escaso desempeño de las organizaciones partidarias tradicionales como el PT (29%), PDT (12%), PSDB (4%), o MDB (1%); o inclusive fuerzas nuevas como el Partido NOVO (2%), Partido Patriota – PATRI (1%), REDE (1%), entre otros. Su éxito electoral fue avasallador especialmente en el centro, sur y sudeste del país, sin lograr penetrar en el bastión petista en el norte y nordeste (con excepción de Amapá y Ceará). La gran elección de Bolsonaro en el plano ejecutivo, se replicó a nivel legislativo, obteniendo 51 bancas más en Diputados que en la elección anterior. De cara a la segunda vuelta presidencial, Jair Bolsonaro continuaría creciendo electoralmente, a pesar de achicar la distancia con Haddad su contendiente petista, al obtener 55,13% y 44,87% respectivamente, lo cual lo convirtió en el flamante presidente.

El Gobierno de Bolsonaro y La Cuarta Transformación de AMLO: escenarios en ciernes

Los escenarios que se abren frente a las dos elecciones siguen siendo inciertos, tensos y polarizados. En los dos casos marcan una nueva frontera de la política, en distintos aspectos: (i) Fragmentación social y parlamentaria, (ii) cuestionamientos al modelo económico de sus antecesores, (iii) corrupción, (iv) seguridad, y (v) política exterior.

En el Brasil de Bolsonaro se busca reforzar la contraposición antagónica hacia el PT; mientras que en México, AMLO refuerza la fractura social con adjetivaciones a la prensa como conservadora, neoliberales o “fifis”⁶¹⁵. La fragmentación partidaria en el congreso brasileño, hace casi imposible mantener un presidencialismo de coalición de partidos (PALERMO, 2018). La duración de la multiplicidad de fragmentos partidarios dependerá del presidente Bolsonaro y la sinergia de sus intereses. Bolsonaro lleva adelante una férrea y cruda tarea de control social sobre los sectores del amplio campo del progresismo (que conjuga como comunistas o “petralhas”) que tiende a generar una activación y conflictividad social, con el PT, sus fragmentos y aliados, como principal oposición político parlamentaria.

Dentro de los pilares de la campaña de AMLO y Bolsonaro, (iii) la corrupción fue un tema central. En México, se ha llevado al ejercicio de gobierno por ejemplo, enfrentándose con el robo de combustible – *huachicol* – tanto por parte de funcionarios de la empresa petrolera mexicana, PEMEX

615 De acuerdo con el Diccionario de la lengua española, de la Real Academia Española (Madrid: Espasa Libros, 2014), el vocablo *fifi* remite a la «persona presumida y que se ocupa de seguir las modas». Por su parte, el adelanto de la nueva edición del Diccionario de mexicanismos, de la Academia Mexicana de la

como de la sociedad civil. Otro sector que ha sido denunciado por corrupción, son los medios de comunicación, o lo que AMLO llama “prensa conservadora”⁶¹⁶. Un tercer frente para detener la corrupción ha sido la designación de Irma Sandoval (Secretaria de la Función Pública) y Santiago Nieto (titular de la Unidad de Inteligencia Financiera de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público), quienes son considerados funcionarios clave para hacer frente a la profunda corrupción del sector público.

Bolsonaro, por su parte, apela a la corrupción del PT como base para presentar una ventana de oportunidad para la privatización de empresas públicas, especialmente Petrobras. Sin embargo, pare llevar efectivamente adelante este escenario, no solo deberá amalgamar su base parlamentaria, trascender la oposición progresista, sino también enfrentarse a los sectores nacionalistas inclusive dentro de las propias fuerzas armadas.

La incorporación de la seguridad en la agenda de gobierno Bolsonaro y AMLO es un común denominador, aunque a priori con una significación diferente. Bolsonaro, por un lado, llega al poder en el mismo momento en el que se produce una mayor presencia en cargos de representación de ex militares y policías (alrededor de 70 fueron electos en el 2018), lo cual contrasta con la era petista (Martins Rodriguez, 2004)⁶¹⁷; pero, por el otro, se convierte en un acicate para reforzar la *securitización* de la elite política, al darle mayores espacios ministeriales a ex miembros del cuerpo castrense.

En el caso de AMLO, la seguridad ocupó el centro de la agenda por dos vías. La primera, a través de iniciativas de tipo social, por ejemplo con el Programa Jóvenes Construyendo el Futuro⁶¹⁸, el programa Sembrando Vida⁶¹⁹, entre otros. La segunda, a través de la iniciativa de constituir una nueva fuerza denominada Guardia Nacional, con organización y disciplina militar, aunque bajo el mando civil del Secretario de Seguridad Pública (Alfonso Durazo), lo cual ha despertado mucha polémica en la opinión pública (RAMOS, 2019).

En política exterior, AMLO debe hacer frente a la necesidad de entenderse con un Presidente estadounidense, como Donald Trump, quien en campaña atacó a la población mexicana en su país e incluso amenazó con construir un muro o imponer aranceles a México si no se frenaba la inmigración ilegal

hacia su país. Sin embargo, esta afronta pública, derivó en una inmediata reunión entre Marcelo Ebrard (Secretario de Relaciones Exteriores) y su par estadounidense, que terminó decantando en el establecimiento de nuevas cláusulas de control migratorio por parte de México en su frontera sur.

Por su parte, en Brasil, la orientación Sur-Sur que había propuesto la era petista, se subvierte frente a la impronta del gobierno de Bolsonaro de orientar su política exterior hacia el cuadrante noroccidental. Sin embargo, las directivas de política exterior que vocifera el presidente Bolsonaro plantea una orientación inasible, temeraria, cuanto no contradictoria o incierta: combatir la globalización, enfrentar a China, o restar interés al Mercosur, a pesar de ser estos los principales socios económicos.

En resumidas cuentas, la elección de 2018 abrió una ventana de oportunidad para el acceso de dos perfiles presidenciales, que si bien presentan superficiales diferencia ideológicas, manifiestan profundas similitudes en la lógica y orientación de la política día a día. Si bien Bolsonaro es el epicentro de un giro político o deriva populista de fuerte corte conservador y post autoritario que limite, horade (o incluso ponga en peligro) el pluralismo democrático (LEVITSKY; ZIBLATT, 2018); AMLO puede intitularse como el último peldaño del giro a la izquierda iniciado por Hugo Chávez en 1998, pero también ser el inicio de un nuevo sistema político donde los partidos tradicionales eclosionan por los aires y dejan la arena a un líder con fuertes orientaciones populistas de izquierda (MOUFFE, 2018).

Ambos países, por su dimensión e importancia estratégica en la región, marcarán el contradictorio pulso político en el que se subsume América Latina, entre un escenario donde la derecha busca reforzar su presencia gubernamental en las elecciones venideras (como por ejemplo en Argentina, Estados Unidos o Uruguay) y la izquierda busca extender un ciclo político más allá del boom de las *commodities*, para dar cuenta que también sabe gobernar en un contexto de débil crecimiento y dificultades macro económicas y sociales. Las elecciones como las de 2018 en México y Brasil, dan cuenta del duro y difícil tránsito de la democracia y la política en nuestra región e incluso pueden ser signos de los procesos de desdemocratización que se enfrenta en la región frente al desencanto ciudadano con la política tradicional..

616 Cobertura de actores. ORACULUS. Recuperado de <https://oraculus.mx/cobertura-de-actores/>

617 Lucas Gelape, Ana Carolina Moreno & Gabriela Caesar. (2018). Número de policiais e militares no Legislativo é quatro vezes maior do que o de 2014. Globo.com. 8 de octubre de 2018. Recuperado de <https://g1.globo.com/politica/eleicoes/2018/eleicao-em-numeros/noticia/2018/10/08/numero-de-policiais-e-militares-no-legislativo-e-quatro-vezes-maior-do-que-o-de-2014.ghtml>

618 Jóvenes construyendo el futuro. Secretaría del Trabajo y Previsión Social. Gobierno de México. Recuperado de <https://jovenesconstruyendoelfuturo.stps.gob.mx/>

619 Programa Sembrando Vida. Gobierno de México.

BIBLIOGRAFÍA

ABAL MEDINA, J. *Elementos teóricos para el análisis contemporáneo de los partidos políticos: un reordenamiento del campo semántico. El asedio a la política. Los partidos latinoamericanos tras la década del neoliberalismo*, 33-54, 2002.

AGUAYO, S. *De Tlatelolco a Ayotzinapa: las violencias del Estado*, México, Ink, 2015.

ALCÁNTARA, M. *Sistemas políticos de América Latina: Volumen segundo, México, los países del Caribe y América Central*. Madrid: Tecnos, 2000.

ALDRICH, J. H. *Why parties: The origin and transformation of political parties in America*. University of Chicago Press, 1995.

ARAGÓN FALOMIR, J.; FERNÁNDEZ DE LARA, A.; LUCCA, J. B. Las elecciones de 2018 en México y el triunfo del Movimiento de Regeneración Nacional (Morena). *Estudios Políticos*, n. 54, 2019.

BABB, S. *Proyecto México: Los economistas del nacionalismo al neoliberalismo*. México CDMX: FCE, 1999.

BARNEA, S.; RAHAT, G. Out with the old, in with the "new": What constitutes a new party? *Party Politics*, v. 17, n. 3, p. 303-320, 2011.

BAQUERO, M. *A vulnerabilidade dos partidos políticos e a crise da democracia na América Latina*. Editora da UFRGS. Porto Alegre. p. 39-77, 2000.

BELTRÁN, U *Apoyo abrumador a López Obrador entre los ingresos más bajos de ingreso*. CDMX: BGC-Excelsior, 2018.

BOLÍVAR MEZA, R. MORENA: el partido del lopezobradorismo. *Polis*, n. 10, n. 2, 2014.

CAVAROZZI, M.; CASULLO, E. Los partidos políticos en América Latina hoy: ¿Consolidación o crisis?. In: CAVAROZZI, M.; ABAL MEDINA, J. (Comps.). *El asedio a la política. Los partidos latinoamericanos en la era*

COCCO, G. ¿Nova classe média ou nova composição de classe?. In: FUNDAÇÃO PERSEU ABRAMO (Org.). *Classes? Qué Classes?* Fundación Friedrich Ebert: San Pablo., 2015.

COLLIER, R.; COLLIER, D. *Shaping the Political Arena: Critical Junctures, the Labor Movement, and Regime Dynamics in Latin America*. Notre Dame: University of Notre Dame Press, 2002.

COMBES, H. *Faire Parti. Trajectoires de gauche au Mexique*, Paris: Karthala, 2011.

DAHL, R. *La poliarquía*. Participación y oposición. España: Tecnos, 1989.

CORRALES, J. Market Reforms. In: DOMÍNGUEZ, Jorge; SHIFTER, Michael (Eds.). *Constructing Democratic Governance in Latin America United States of America*. Johns Hopkins, 2003.

DIX, R. Democratization and the institutionalization of Latin American political parties. *Comparative Political Studies*, v. 24, n. 4, 488-511, 1992.

DUVERGER, M. *Instituciones políticas y derecho constitucional*. Barcelona: Ediciones Ariel, 1970.

FREIDENBERG, F. *La tentación populista: una vía al poder en América Latina*. Madrid: Síntesis, 2007.

HALL, P. A.; TAYLOR, R. C. The three versions of neo-institutionalism. *Lua Nova: Revista de Cultura e Política*, n. 58, p. 193-223, 2003.

HARMEL, R.; ROBERTSON, J. D. Formation and success of new parties: A cross-national analysis. *International Political Science Review*, v. 6, n. 4, p. 501-523, 1985.

HUG, S. Studying the electoral success of new political parties: a methodological note. *Party Politics*, v. 6, n. 2, p. 187-197, 2000.

IGLESIAS, E. Fin de ciclo político brasileño visto desde la acción colectiva In: IGLESIAS, Esteban; LUCCA, Juan Bautista; PINILLOS, Cintia (Orgs.). *Política brasileña en español. De la crisis al impeachment*. Paraná, UNER. S/N. 2019.

- KESTLER, T.; KRAUSE, S.; LUCCA, J. B. Los Break-in parties en América Latina: ¿éxito o fracaso? *Revista Debates*, v. 7, n. 2, 159-171, 2013.
- KESTLER, T.; KRAUSE, S.; LUCCA, J. B. Cohesión, éxito o fracaso de los nuevos partidos políticos en América del Sur. *Revista Mexicana de Estudios Electorales*, v. 1, n. 18, 195-222, 2017.
- LEVITSKY, S.; ZIBLATT, D. *How democracies die*. New York: Crown Publishing Group, 2018.
- LIJPHART, A. *Modelos de democracia: Formas de gobierno y resultados en treinta y seis países*. Barcelona: Ariel, 2000.
- LUCCA, J. B. Política y sindicalismo durante el primer gobierno de Lula da Silva en Brasil. In: FERNÁNDEZ, Arturo (Comp.). *Rasgos y perspectivas de la nueva izquierda en América del Sur*. Partidos políticos y movimientos sociales. Rosario: Homo Sapiens. p. 121-140, 2013.
- LUCCA, J. B.; IGLESIAS, E.; PINILLOS, C. *Política brasileña en español. De la crisis al impeachment*. Paraná, UNER, 2019.
- MARENCO, A. ¿Espacio se llega lejos? La transición a la democracia en Brasil en perspectiva comparada. In: ALCÁNTARA SÁENZ, M.; RANULFO MELO, C. (Eds.). *La democracia Brasileña: balance y perspectivas para el siglo XXI*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2008.
- MARTÍ I PUIG, S.; ROVIRA I SANCHO, G. Movimientos sociales y acción colectiva. Curso de Ciencia Política. In: MARTÍ I PUIG, Salvador; DELGADILLO, Juan Mario Solís; SÁNCHEZ, Francisco (Eds.). Ciudad de México: Senado de la República, p. 278-218, 2017.
- MARTINS RODRIGUES, L. Lula y los cambios en la clase política brasileña. In: MARTINS RODRIGUES, Leoncio; SADEK, María Teresa. *El Brasil de Lula*. Diputados y magistrados. Buenos Aires: Editorial La Crujía/PNUD/ITDT, 2004.
- MIDDLEBROOK, K. La liberalización política de un régimen autoritario: el caso de México. In: O'DONELL, Guillermo; SCHMITTER, Philipp C.; WHITEHEAD, Laurence (Comps.). *Transiciones desde un gobierno autoritario*. 2. América Latina. Buenos Aires: Paidós, 1988.

- MONSIVÁIS-CARRILLO, A. *La izquierda populista en México: ¿amenaza o correctivo para la democracia?* Working Paper, México: El Colegio de la Frontera Norte, 2018.
- MORENO, A. *El cambio electoral*. México, CDMX: FCE, 2018.
- MOUFFE, C. *Por un populismo de izquierda*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2018.
- NAVARRETE VELA, J. P.; ESPINOZA TOLEDO, R. MORENA en las elecciones federales de 2015. *Estudios políticos*, México, n. 40, p. 71-103, 2017.
- NOGUES, N. A bancada evangélica no Poder Legislativo brasileiro: os limites ao discurso na democracia. *Cadernos da Escola de Direito e Relações Internacionais*, v. 2, n. 21, 95-105, 2015.
- PAIVA, D.; KRAUSE, S.; LAMEIRAO, A. El elector antipetista: partidismo y evaluación retrospectiva. *Opin. Publica* [online]. v. 22, n. 3, p. 638-674, 2016.
- PALERMO, V. *Instituciones políticas brasileñas*. Estabilidad y crisis del proceso político contemporáneo. Buenos Aires: Katz, 2018.
- RAMOS, J. (2019, 22 junio). P. Brasil: Un país en compás de espera. *Revista de ciencia política*, Santiago, v. 36, n. 1, 51-74, 2016.
- ROCCA RIVAROLA, D. Tres momentos de la movilización política reciente en Brasil (2013-2016). In: IGLESIAS, Esteban; LUCCA, Juan Bautista; PINILLOS, Cintia (Org.). *Política brasileña en español*, Paraná: UNER. S/N, 2019.
- SARTORI, G. *Partidos y sistema de partidos: Marco para un análisis*. Madrid: Editorial, 2000.
- SCHERER-WARREN, I. Manifestações de rua no Brasil 2013: encontros e desencontros na política. *Caderno CRH*, v. 27, n. 71, p. 417-429, 2014.
- SINGER, A. *O Lulismo em crise. Um quebra cabeça do período Dilma (2011-2016)*. San Pablo: Companhia das Letras, 2018.
- SINGER, A. *Os sentidos do Lulismo*. San Pablo: Companhia das Letras, 2012.

SOUZA, J. *A elite do atraso: da escravidão à Lava Jato*. San Pablo: Leya, 2017.

STEFANONI, P. Biblia, buey y bala. Jair Bolsonaro y la ola conservadora en Brasil y América Latina. *Nueva Sociedad*, v. 278, p. 4-11, 2018.

ZILLA, C. Evangelicals and politics in Latin America: religious switching and its growing political relevance. *SWP Comments*, n. 46. Disponível em: <<https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:0168-ss0ar-60520-9>>. Acesso em: 10 out. 2018; 2018.

Organismos oficiales

INE. *Elecciones federales*. Cómputos distritales 2018. CDMX: INE, 2018.

SOBRE OS AUTORES

Alessandro Rodrigues da Costa

Mestre em Ciência Política, e servidor do Tribunal Superior Eleitoral.

Alfredo Fernández de Lara Gaitan

Doutorando em Ciência Política pela Universidade de Los Andes (Colômbia).

André Pires Gontijo

Doutor em Direito e docente do Centro Universitário Unieuro e do Centro Universitário de Brasília.

Anna Lührmann

Doutora em Ciência Política, Coordenadora adjunta do *V-Dem Institute* e docente da Universidade de Gotemburgo (Suécia).

Antonino Castaldo

Doutor em Ciência Política e Investigador de pós-doutoramento no Instituto de Ciências Sociais da Universidade de Lisboa, Av. Prof. Aníbal Bettencourt 9, 1600-189 Lisboa (Portugal).

Carlos Federico Domínguez Avila

Doutor em História, docente do Centro Universitário Unieuro, e Pós-Doutorando da Universidade de Brasília e do Colégio Latino-Americano de Estudos Mundiais/Flacso-Brasil.

Celso Vila Nova de Sousa Junior

Doutor em Economia e docente da Universidade de Brasília.

Darío Roldán

Doutor em Estudos Políticos, docente da Universidade Torcuato Di Tella e pesquisador do Conselho Nacional de Investigações Científicas e Técnicas (Argentina).

David Fleischer

Doutor em Ciência Política e professor-emérito da Universidade de Brasília.

Delmo de Oliveira Torres Arguelhes

Doutor em História e docente do Centro Universitário Unieuro.